

La plaza del mercado, con su irregular piso, dificulta la instalación de tiendas

ALLER

La villa de Moreda, descuidada urbanísticamente por el Ayuntamiento

Moreda, Luis CALLEJA OCHOA

La villa de Moreda, la más poblada e industrial del municipio, en donde a pesar de la crisis económica, cada vez se instalan más establecimientos comerciales y se modernizan y amplían los existentes, está completamente abandonada en urbanización, dando la sensación al visitante, que en contraste con su pujanza comercial, sus calles y plazas, parecen más bien de un país subdesarrollado, a pesar de que los ayuntamientos de izquierdas se destacan por el ornato y aseo de sus ciudades.

La calle de José Antonio, popularmente llamada del Vasco, con negocio en todos los bajos de los edificios, sólo tiene aceras decentes las que construyeron los propietarios. Pero si toda ella es un desastre hay dos zonas de auténtico peligro, empezando por la misma estación con unas escaleras que llegan más allá de la calzada, pero al final, ya en el entronque con la plaza Mayor, limitando con el edificio de la casa de España (hoy en ruinas, pero con un poco de interés del Ayuntamiento, podría ser de propiedad municipal), hay una serie de agujeros que ya produjeron más de una fractura.

Mención especial la merece la plaza del Marqués de Casa de Quijano, o de la Iglesia, punto

neuralgico de la villa, centro de recreo de los niños y reunión de mercaderes los viernes, despedida a nuestros vecinos fallecidos y meta del regreso de los excursionistas en los días festivos.

Salvo la parte ajardinada, costada por los vecinos, excepto el enrejado que colocó el Ayuntamiento, tiene todo el pavimento desconchado y las farolas, muchas de ellas apagadas, así como un brazo de luz que hace más de medio año que está fuera de combate.

Pero el verdadero desastre está en la plaza del mercadillo, en donde los feriantes se las ven y desean para instalar sus puestos por el irregular piso, que se asemeja a un jou de los picos de Europa. Lo curioso es que este mercado es la única obra que da dinero al Ayuntamiento y en tres años, bastante más que lo importaría el arreglo de la plazoleta.

Otros muchos problemas tiene Moreda, como las aceras en Campera, en donde diariamente se juegan el tipo los peatones de Oyanco; el puente de La Casanueva, la escasez de alumbrado público en los barrios, etcétera.

Moreda, en donde la iniciativa particular es muy grande, en el aspecto colectivo sus vecinos son pasotas, confían en los concejales de la parroquia que también están contagiados de pasotismo y el pueblo si algo pide lo hace en silencio.

Después de tres años de reinado en pruebas populares, una lesión le aparta definitivamente de las competiciones

Los protagonistas

El aterrizaje forzoso del «guardabosques volador»

Lagos de Covadonga, J. E. CIMA

José Luis González, a sus 30 años, está viviendo las horas más amargas de su vida como consecuencia de las secuelas de un esguince de tobillo y rotura de ligamentos que le apartaron de las competiciones atléticas. Ya nadie se acuerda de aquel guarda forestal que comenzó a ganar carreras populares con una facilidad asombrosa y al que rápidamente se le denominó «el guardabosques volador».

Era una historia bonita ver cómo un joven adulto de Intrialgo (Onís), mientras hacía sus funciones de guarda en las montañas del parque de Covadonga se subía corriendo montañas arriba sin parar hasta desembocar en la competición. «Me inicié en las carreras gracias a que un amigo insistió en que participara con él, para acompañarle en la tradicional subida a la Porra, que se celebra el día de la Fiesta del Pastor. Salí y gané y luego lo hice en otras siete ediciones. Aquello me entusiasmó y me puse a correr primero en las pruebas populares».

Sus participaciones se contaban por éxitos ante el asombro de aquellos atletas que veían cómo un deportista autodidacta, de forma rudimentaria, se imponía a todos. «El primer año, 1982, corrí en cinco pruebas, gané tres y fui segundo en dos. El 83 fue mi año triunfal con participación en 24 carreras, cosechando 23 victorias y la restante entré en segundo lugar al no estar preparado a fondo en la primera del año».

Precisamente su calvario comenzaba a final de esa temporada cuando la debilidad de los pies o su forma rudimentaria de correr le comenzó a dar problemas. «Parece increíble que todo el día esté por el monte como guarda, caminando entre riscos y que sean los pies los que me dieran problemas. Tuve una fascitis plantar en ambos pies que se me ha vuelto crónica y que me obliga a llevar plantillas a todas las horas. Fue como consecuencia de colocarme una escayola durante dos meses, a los cinco de haberse producido la lesión».

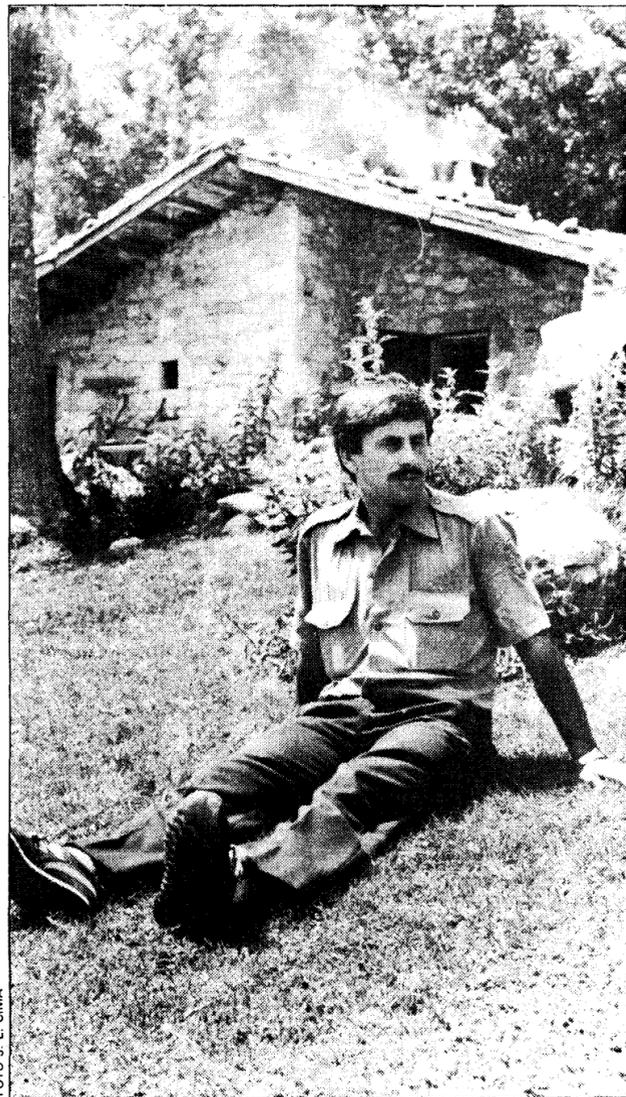
El fin

A partir de entonces, cada día se tuvo que resignar más en

cuanto a su parte deportiva porque las limitaciones iban acortando su terreno. «En el 84, como consecuencia de esa lesión, sólo podía correr en las pruebas en subida. Tomé la salida en nueve y gané siete. Las otras dos fueron en el «Villa de Gijón», que al ser en carreteras apenas podía correr, acabando octavo y en la media maratón «Ciudad de Oviedo», que fue mi fin. Al despistarnos en una dirección y al querer corregir sobre la marcha hice un frenazo brusco y se me produjo la lesión que aún hoy arrastro. Aquel día me tuve que retirar ya a los 17 kilómetros».

Las horas fueron muy amargas en aquellos momentos para el «guardabosques volador», al no poder participar. «Me sentía incómodo, cogía kilos y sobre todo porque no podía entrenar, cara a mi ilusión, que era algún día correr un maratón. Estuve desesperado, con una mala uva que nadie me podía aguantar. Ahora, tras tanto tiempo arrastrando la lesión, no me recupero del todo, porque las molestias persisten y debo caminar con una tobillera hasta que se cure. Pero lo veo muy negro y ya voy incluso resignándome a pensar que no participaré más en plan competición. Trotar suavemente lo puedo hacer, pero correr no».

No cabe duda que la vida se ha portado duramente con José Luis, no permitiéndole llegar a culminar su ilusión: participar en un maratón. «Ni incluso puedo participar en mi prueba, la subida a la Porra. Así que en estos momentos sólo aspiro a ver hecho un día realidad los complejos que están en proyecto en este parque de Covadonga, es mi consuelo e ilusión actual. Ver funcionar los aparcamientos, el camping, los aerovicios y concienciar a los turis-



El «guardabosques volador» no pudo cumplir su gran ilusión de participar en un maratón

tas del civismo que deben tener en este paraíso de los Lagos va a ser algo fenomenal».

De esta forma se acaba la bella y corta historia de un guarda forestal que en sus afanes de superación por estar bien preparado físicamente de repente, un día, se dio cuenta que volaba sobre los senderos del bosque y que era capaz de derrotar a los consumados atletas de la ciudad. Tres años fueron su reinado entre los atletas de las marchas populares, pla-

gados de alegrías y satisfacciones. Luego la moneda le mostró su cara amarga y desgraciada, la de las lesiones que le han apartado de ese camino de éxitos para devolverle a su función de guarda forestal. La resignación ante su destino fue otra de las virtudes, por saber superarse ante las adversidades. Se nos ha marchado el «guardabosques volador» y se mantiene el guardabosques forestal, con esos ocho años de experiencia.



La despedida de los niños saharauis. El medio centenar de niños saharauis que pasaron unos días de vacaciones en nuestra región se despidieron ayer del pueblo asturiano con canciones populares de su país y agradeciendo la hospitalidad de todos los habitantes del Principado, a los que pudieron conocer en distintas excursiones realizadas por varias localidades. Se trataba de un festival, celebrado en el colegio del Naranco, en Oviedo, donde estaban hospedados. Al acto asistieron el consejero de Sanidad, Juan Luis Rodríguez Vigil, y el alcalde de Oviedo, Antonio Masip. Este último, como muestra la fotografía de la



izquierda, dirigió unas palabras a los niños, acabando su intervención con el grito: «Viva la República Democrática Saharaui». Para agradecer la hospitalidad de los asturianos, los niños obsequiaron al público presente, entre el que se encontraban educadores, concejales del Ayuntamiento ovetense y otros representantes municipales de los distintos municipios que los pequeños visitaron, con una muestra de su folklore. Al final, todos juntos, con el auditorio en pie, rubricaron su estancia en la región cantando el «Asturias, patria querida»